

Palabra de Dios de los domingos, fiestas y solemnidades correspondientes al Ciclo «A». Éstos proceden de los artículos semanales publicados en un diario de Granada con el propósito de que la palabra proclamada en la liturgia eucarística llegase al hombre de la calle de forma comprensible e interpelante.

En todos los capítulos se relaciona la primera lectura con el Evangelio, y el comentario parenético resulta siempre acertado. Esta incisividad práctica nace orgánicamente de la misma meditación de la palabra, y responde al subtítulo de la obra «Camino, de ida y vuelta, entre la Palabra de Dios y la vida». Los conocimientos exegéticos del autor, junto a su experiencia pastoral, también en territorio de misiones, dan como resultado comentarios dotados de gran naturalidad y fuerza expresiva.

Tres grupos de «índices» cierran la obra. Merece destacar el índice temático que recoge las voces más directamente relacionadas con la vida cristiana. La extensa enunciación de ideas relacionadas con cada tema constituye como un pequeño esquema desarrollado muy útil para quien desee exponer dicha cuestión.

Rafael Hernández Urigüen

**Madeleine LE SAUX**, *La catequesis. Un servicio, una pasión*, Sal Terrae, Santander 1998, 104 pp., 16,5 x 26,5, ISBN 84-293-1276-5.

Lo que caracteriza la tarea catequética —especialmente cuando va dirigida a los niños— es la sencillez y, a la vez, la grandeza de la tarea. La sencillez de saber transmitir las verdades más importantes y nucleares de la vida humana, pero de forma elemental y sin-

tética; y la grandeza de que se está hablando de realidades que superan con mucho nuestras capacidades y necesitamos de la fe para poder rendirles homenaje.

Se han escrito muchos libros sobre el ministerio catequético en estos años, pero el libro que presentamos tiene sin duda un encanto especial, pues transmite muy bien esta sencillez y a la vez la grandeza de la tarea catequética. Se advierte que es un libro escrito desde la experiencia, y no está hecho en forma de un conjunto de consejos, basados en grandes teorías pedagógicas y psicológicas, sino como el que escribe sus propias vivencias respecto a los grandes y eternos temas de la catequesis.

Pienso que en los 26 breves capítulos de que consta esta obra no falta ninguno de los temas que conviene que conozca un buen catequista, sean padres de familia, catequistas de la parroquia, maestro o profesor que enseña la doctrina y la moral católica en una escuela, o cualquier otro educador en la fe. Efectivamente trata de la naturaleza de la catequesis, de los responsables, de la forma de captar la atención y de penetrar en el alma de los discentes; explica muy sencillamente las tareas de la catequesis, que no son otras que cultivar las dimensiones de la fe y de la vida cristiana: transmitir unos conocimientos haciendo que la fe sea inteligente, iniciar en el modo de vivir, enseñar a orar, preparar para los sacramentos. A la vez, no olvida tratar otros aspectos, como la necesidad de la catequesis durante toda la vida; el hermoso oficio de catequista, que exige formación, y la necesidad de tener ese trato con Dios que hace que la labor de catequesis sea una prolongación de ese diálogo con el Señor. El único punto del contenido que me parece debería quedar más claro es la necesidad de la pri-

mera confesión antes de la primera comunión, como está hoy día claramente estipulado.

Hay en este libro frescura, espontaneidad, con un lenguaje que sale desde muy adentro y que ayuda a pensar y a meditar sobre esta tarea que se tiene entre manos. Es un texto para formar catequistas que sientan la urgencia de captar toda la magnitud de su labor y, no nos cansamos de repetirlo, también su sencillez. Podrá ser muy útil para los padres de familia, los primeros catequistas de sus hijos, que deben tomarse esta tarea como la más importante que les corresponde, pues es hacer que la vida sobrenatural recibida en el bautismo se pueda afianzar y echar raíces; ellos son los encargados de formar esas actitudes básicas cristianas, fundamento imprescindible para toda la vida cristiana posterior.

Jaime Pujol

SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La caridad y los pobres. Hijos y hermanos. Guiones de trabajo para la preparación del Año de la Caridad*, Edice, Madrid 1998, 9 cuadernillos de 8 pp. cada uno, 14 x 21.

Estos guiones están pensados para profundizar en la virtud teologal de la caridad y subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados (cfr. Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, nn. 50-51). Es pues uno de los aspectos que hay que profundizar en el año 1999, previo al gran Jubileo del 2000. Han sido elaborados por el citado Secretariado de la Comisión Episcopal española de Pastoral Social, con la colaboración de otras instituciones: Comi-

sión de Migraciones, Comisión de Apostolado Seglar y la Confederación de Religiosos. Conviene señalar que todo el contenido de los guiones consiste en desmenuzar dos documentos de los Obispos españoles: «La caridad en la vida de la Iglesia» y «La Iglesia y los pobres».

Nos encontramos ante unos materiales didácticos, bien presentados, con indicaciones también claras y precisas sobre los contenidos, destinatarios y metodología. En relación a los contenidos, se presentan dos bloques distintos pero complementarios. El primero es una guía para la reflexión pastoral sobre la caridad, y está formado por seis guiones de trabajo, y que tienen estos títulos: 1) *El clamor de los pobres y el «oído» de la Iglesia*; 2) *La caridad, ¿tapadera de la injusticia?*; 3) *¿Y qué podemos hacer?*; 4) *Y con los de la cuneta, ¿qué?*; 5) *Hijos y hermanos*; 6) *Un plan conjunto de acción*. El segundo bloque se titula *Guía para la reflexión, y el compromiso*, en tres acciones para la celebración del año de la caridad y del Jubileo 2000; estas tres acciones son: 1) *La opción preferencial por los pueblos pobres. La deuda externa*; 2) *La opción preferencial por los marginados. Medidas de gracia y reinserción de los presos*; 3) *Situación laboral y los inmigrantes trabajadores en nuestro país*.

Se proponen como objeto de estudio en las reuniones de grupos (catequistas, Cáritas, liturgia, etc.), Asambleas parroquiales, retiros, Jornadas de formación u otras formas que la comunidad o el Movimiento crea conveniente. Se señala también que estos guiones se pueden utilizar no sólo durante el año 1999, aunque están pensados especialmente para este año, sino que pueden ser materiales para utilizar de forma continuada a lo largo de los años, para abordar estas dimensiones básicas de nuestra fe cristiana.